



Declaración Colectivo Originario Sobre la remoción de los símbolos de los pueblos originarios de Plaza Dignidad 20 de marzo de 2020

Ayer, 19 de marzo, en la madrugada, en medio de la crisis sanitaria y decretada cuarentena, fue saneada Plaza de la Dignidad (ex Plaza Italia) y el General Baquedano restituido en su dignidad castrense, erradicando de sus alrededores todo relato diferente al clásico de nuestras elites rancias. En este mismo acto, perpetuado como de costumbre a oscuras y a espaldas de la ciudadanía, fueron derribados los símbolos de los pueblos originarios tallados en madera que estaban instalados en la Plaza de la Dignidad.

No hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír, y ya a esta altura se podría decir que no hay peor necio que el que no quiere entender. Así nos los demuestran, no han visto, no han oído y no han entendido, pues para el gobierno, para el Intendente Guevara, queda claro que un Estado limpio, saneado es cuando se borran las expresiones ciudadanas, es cuando nos repiten hasta el hartazgo su relato unilateral tan carente de lógica y sentido común: “el mejor sistema de salud del mundo”, “los abuelos se levantan temprano para hacer vida social en el consultorio”, “Levántense más temprano para hacer efectivo su cheque ahorro del metro”, “¿Quiere flores, señorita, quiere flores el señor?”, “Cabros esto no prendió” y otras tantas más que produce entre risa y vergüenza ajena recordar. Y es por esa vergüenza ajena y ese no querer darse cuenta de los problemas de fondo que no podemos esperar otra estrategia que la de querer “tapar el Sol con un dedo”, la de “barrer las demandas bajo la alfombra”, como si se tratara de un juego infantil de taparse la cara y creer que lo que no se ve, tampoco existe.

No entendieron y parecen no haber entendido nada, porque de lo que se trata, en buena parte, el Chile Despertó o el estallido social, más allá del rechazo a que nos gobiernen macro economías que no chorrean ni reparten prosperidad y del lucro calando todos los aspectos de nuestra vida, es sobre el quiebre, el hartazgo de ese relato unilateral que, por ejemplo, se expresa en sus saturados héroes y emblemas cívico-militares, en esa inmoralidad acrítica de sí mismos que se asienta en el poder económico como causa y razón inexorable. No han entendido nada, porque el problema no es pintar la fachadas o sacar las esculturas; el problema claramente no es de orden estético, su problema es que Chile cambió, y ellos no, siguen durmiendo, estirando aún despiertos su sueño del medioevo y su relato elitista, blanquecino, impuesto y sobre puesto a nuestros pueblos, ese relato de los conquistadores europeos y de la historia de las elites, que es imposible que nos represente y aunque les duela y no lo vean, romper esos cánones culturales sí que prendió.

Tanto terremoto nos enseña que si el piso se mueve, arriba se siente; tanta derrota nos enseña que la memoria es nuestra victoria, y que la dignidad es nuestro relato conquistado, un horizonte que no es el de reflejarnos en el éxito de las primeras economías del planeta; es vernos, es reconocernos y valorar nuestras diferencias, valorar nuestras raíces. Esas raíces mutiladas, que

bien supieron pagar por orejas y manos, esas raíces en reductos, donde nos hicieron extranjeros en nuestras propias tierras, esas raíces colonizadas, despojadas de lengua, espíritu y conocimiento. Esas raíces que perduraron en la memoria de los que se niegan a olvidar, que brotaron incluso en la selvas de cemento, esas son las nuestras, que emergen haciendo temblar la tierra.

Es por eso que no hay pintura, ni aseo profundo que pueda doblegar nuestra memoria y por eso la fuerza, el *newen*, la *ch'ama*, *kallpa*, *mana*, *ksorrem* de nuestros símbolos ya no es sólo material, es también espiritual y es parte de todxs los que estuvieron con ellos, es parte de todxs los que hoy buscan una sociedad más justa, que reivindique y reconozca sus raíces, que busque una forma de desarrollo en armonía con la naturaleza, en reciprocidad entre hombres y mujeres.

No hay paz sin justicia y no hay justicia si no hay reconocimiento, porque no nos ven y aún viéndonos prefieren cambiar la mirada. La apuesta de poner algunos de nuestros preciados símbolos en un espacio neurálgico no es un llamado a la guerra, ni pretenden ser emblemas de la provocación, es un llamado al reconocimiento, a la memoria, ser parte de y construir juntos nuestro futuro, pero por sobre todo es un reconocimiento a tantos de nuestros ancestros cuya historia quedó marginada por la de los generales y los supuestos héroes de guerra, que en muchos casos son los genocidas de nuestros pueblos.

Luces de esperanza o algunos resabios de cordura. Como colectivo hemos logrado recuperar estos símbolos que hemos tallados en madera gracias a que pudimos contactarnos con personas de la intendencia que tuvieron la suficiente lucidez, prudencia y respeto. Estos tótems descansarán por el momento, los hemos recibido con gran emoción, como quién recibe a quiénes vuelven a casa después de una guerra. Se recuperarán y volverán cuando termine esta cuarentena a donde pertenecen, a Plaza Dignidad a ser parte de las memorias del país que queremos construir.

Los símbolos no mueren, la esperanza no cae. Hoy tomamos distancia sólo para unirnos más y superar una vez más otra crisis y así volver a abrazarnos en una nueva constitución.

Marichiweu – Haylli haylli – Jallalla jallalla - -Oooheehooo - Vitto vitto – Ho ho hoo

